

Hallazgo lítico en Villamartín de Sotoscueva



En el Museo Arqueológico Provincial de Burgos, se expone una piedra de forma ovalada, aparecida en el término municipal de Villamartín de Sotoscueva, extraída por el arado en el pago que recibe el nombre de Remeana, donde permaneció hasta hace poco tiempo.

Esta pieza, en piedra arenisca, de la cual publicamos su fotografía tiene unas medidas de 52,5 de largo, 35,5 de ancho, y 39 centímetros de alto. Consta de medio centenar aproximado de incisiones de diversos tipos, variando entre los 3 mm. de profundidad (parte posterior) y los 18 mm. (cara anterior), siendo los más generales aquellos en que la incisión no rebasa los 7 mm. En estos trazos predomina la disposición rectilínea, sin descontar otros, que con la misma tendencia, no dejan de aparentar cierta curvatura. La longitud de ambos tipos oscila entre los 3 y 23,5 cm.

Lo primero que llama la atención es, sin duda, las dos superficies reticuladas que nos aparecen en la actual parte anterior, a ambos lados, de 22 por 17 y 9 por 8 cm., confiriendo un carácter pseudoartístico.

Otro dato digno de añadir a sus características, es la estructura que presenta en su parte inferior, sin decorar, casi plana, por la cual se apoya en la superficie.

Para dar una explicación a la ubicación del objeto de nuestro estudio, diremos que, es un lugar geológicamente extraño (el lugar donde apareció es calizo). Se inició una excavación en el sitio que se nos indicó como el de su aparición. Fue negativo. A la capa de tierra vegetal, sucede otra de piedra caliza mezclada con arcilla, que da paso inmediatamente a la tierra virgen. Probablemente no se dio con el lugar exacto, pero excluye la hipótesis de un magno hallazgo prehistórico.

A pesar de todo es un hallazgo interesante, aunque su finalidad no la creemos artística, entre otras cosas, porque tras

consultar toda la bibliografía a nuestro alcance, hemos de remontarnos al neolítico balcánico (necrópolis de Lepenski Vir, en Yugoslavia) para encontrar algo parecido en las piezas números 5 y 6 del catálogo; sin embargo, ni esto es satisfactorio, por cuanto las incisiones, que semejan una cabellera humana (única explicación artística para los reticulados, descontando una supuesta interpretación en torno a las trampas, representación siempre parietal), en esta época eran regulares y quebradas a la par que continuas.

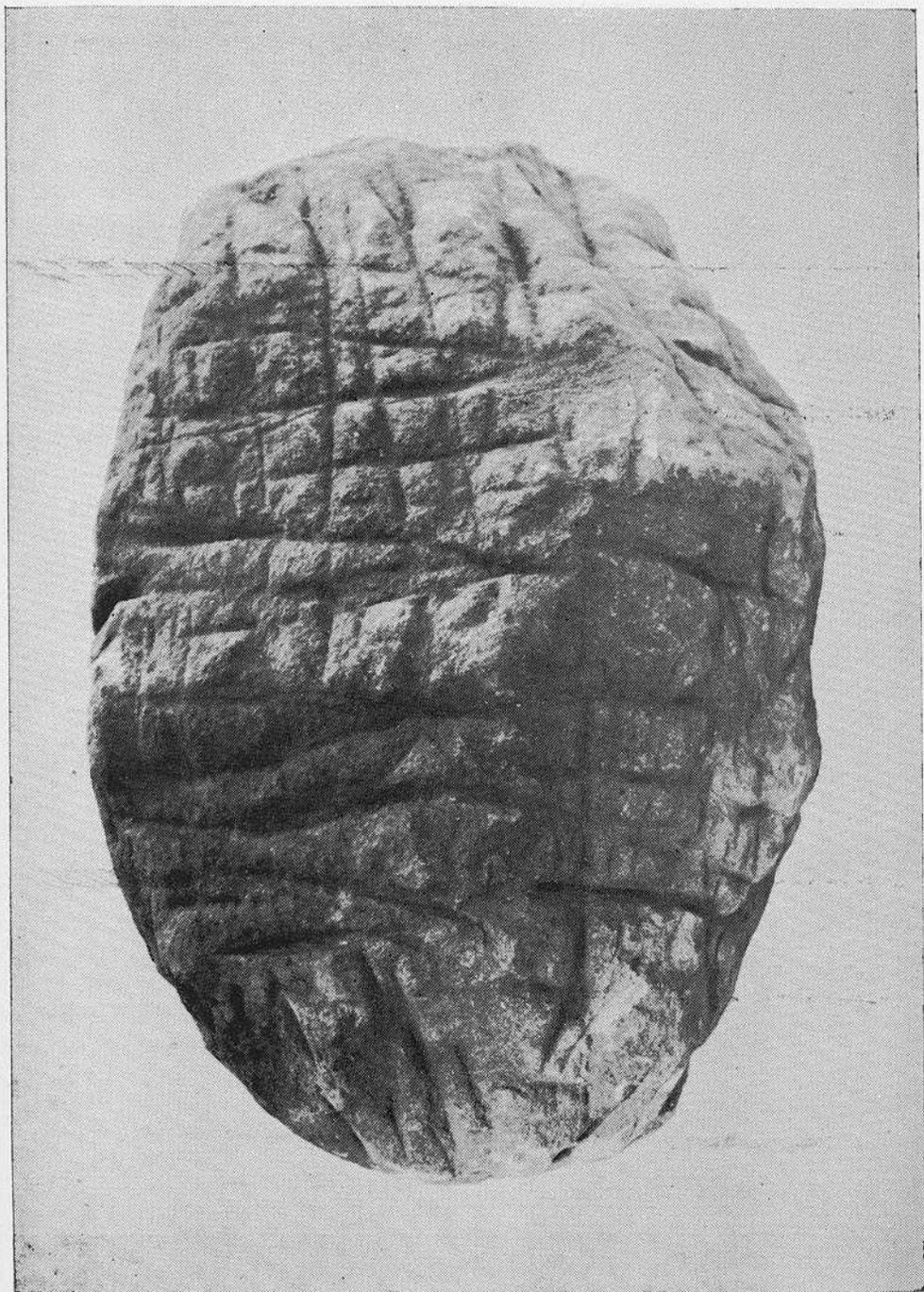
Sin embargo, repetimos, nos encontramos ante un interesante hallazgo, que suponemos una piedra de afilar o pulir prehistórica. Explicaremos sucesivamente nuestros motivos: En primer lugar, la roca, tipo arenisca, es idónea para el pulido de la piedra, aclarando la extrañeza de su emplazamiento en una zona caliza. En segundo lugar, las incisiones responden perfectamente al filo, propio de las hachas de piedra de la primera edad de los metales, descontando, lógicamente, el desgaste producido por la erosión. En tercer lugar, las rayas curvas, de tendencia lineal, se deben a las vetas de la piedra, puesto que se reproducen en las partes más quebradas de ésta. Por último, la longitud de las rayas se acomoda perfectamente a la necesitada por un hombre, sin ser tan largas como para hacer arrítmico el pulido, ni tan corta, como para hacer carecer de eficacia el lógico esfuerzo.

La fecha atribuida la hemos señalado de soslayo. Creemos que las hachas de piedra (los objetos de metal en esta época no revelan afilado tras la forja o fundición) de la Edad del Bronce, se pulían con piedras como ésta y no es de extrañar su ubicación en un lugar descubierto, puesto que la vida en la época a que nos referimos era pastoril.

Además, cerca está «Ojo Guareña», núcleo de habitat que imprime su sello a una amplia zona, no debemos olvidar que «Ojo Guareña» conoció un momento de esplendor y gran densidad demográfica en esta época, puesto que, son numerosos los santuarios de grabados y pinturas rupestres y asimismo, su gran número de abrigos y cuevas, todas ellas con abundante material arqueológico.

No excluimos tampoco, de que esta gran piedra, de unos 100 kilos de peso, tenga otra justificación, pero a nosotros nos parece correcto lo explicado anteriormente, basándonos en las características de la piedra, su lugar de ubicación y en la carencia de otros datos que pudieran aclarar de una forma más definitiva este hallazgo.

J. A. ABASOLO
C. LIZ CALLEJO



Hallazgo lítico en Villamartín de Sotoscueva.

(Corresponde al trabajo de los señores J. A. Abásolo y C. Liz Callejo)